

„pero se hizo frío, y su escena careció
 „de movimiento y de calor. En las co-
 „medias ha imitado con exceso los mo-
 „dos de los comicos franceses, y no ha
 „podido igualarlos.“ Pero ¿no es muy
 glorioso al teatro ruso, solo el haber desde
 el principio intentado acercarse á Racine
 y á los principales heroes del arte dramá-
 tica? A exemplo de Soumarokof han pro-
 curado otros Rusos escribir piezas dra-
 máticas, entre los quales solo citaré á
 Macikof oficial de las guardias imperiales
 autor de la tragedia *El falso Demetrio*, y
 de algunas otras. Pero las compañías fran-
 cesas é italianas, que han ido allá para
 la representacion de las comedias y ópe-
 ras, atraen el mas noble y culto concurso
 de la nacion, y de algun modo impiden
 los progresos del teatro nacional, que no
 se vé animado con la presencia de las
 personas, que pueden formar un buen
 juicio.

Teatro es-
 pañol.

Los Españoles, que en el siglo pasado
 dominaban en los teatros de toda la culta
 Europa, en éste manifiestan estar muy
 dis-

distantes de una ambicion semejante, y
 callan negligentes y perezosos. El teatro
 español ha tenido la desgracia de que se
 cultivase con el mayor empeño, cabal-
 mente en aquel tiempo en que no podia
 dar frutos buenos y saludables, que pu-
 diesen llegar á perfecta madurez, y quando
 la inmensa turba de poetas que lo inun-
 daba no conocia las gracias del arte que
 profesaba con tanto ardor. En este si-
 glo se ha adquirido mayor conocimien-
 to del verdadero gusto del teatro, y en
 este siglo ha faltado el empeño de culti-
 varlo. Solo á mitad del presente siglo em-
 pezó á excitarse en algunos pocos este lau-
 dable zelo, y en el año 1750 produjo
 Don Agustín Montiano la *Virginia*, tra-
 gedia que ha merecido el honor de que
 los delicados Franceses la traduxesen en
 su lengua, y tres años despues publicó el
Ataulfo, ambas escritas exáctamente se-
 gun las reglas del arte, que tan libremen-
 te habian quebrantado sus antecesores. Pe-
 ro muchos leyendo aquellas tragedias tal
 vez desearán mas la desreglada vivacidad
 de

de los despreciados poetas, que la lenta y fria exáctitud de Montiano. Con mas felicidad salió el docto Luzan en el estilo comico traduciendo del francés *La razon contra la moda*. Moratin ha compuesto despues *La Lucrecia*, *La Hormesinda*, *El Guzman el bueno*, escritas con alguna regularidad y fuerza trágica. Los Jesuitas en poco tiempo habian compuesto para sus certámenes un *Filottetes*, un *Jonatas*, un *Josef*, un *Don Sancho de Abarca* y varias otras piezas dramáticas, bastante conformes á las leyes del arte y al gusto del teatro. Don Josef de Cadalso ha publicado posteriormente *El Don Sancho Garcia*, y Don Ignacio Lopez de Ayala *La Numancia destruida* que no estan faltas de vigor y génio trágico. Don Tomás Sebastian y Latre intentó cultivar el teatro por otro camino, y no quiso componer dramas nuevos, sino reducir los antiguos á mayor regularidad; á este fin publicó con muchas variaciones *La Progne* y *Filomena* de Roxas, como tragedia, y *El parecido en la Corte* de Moreto como

comedia. Don Vicente Garcia de la Huerta abrazó un partido mas acertado, y no satisfecho con haber cultivado el teatro español, dando su tragedia original *La Raquel*, quiso hacerle gustar las bellezas del griego con una libre traduccion del *Agamemnon* de Sófocles, que ambas han sido despues traducidas en italiano. El Marques de Palacios Don Lorenzo de Villarroel con la *Ana Bolena*, y con el *Don Garcia de Castilla*; y algunos otros poetas con otras composiciones dramáticas han procurado conducir al pueblo por el verdadero camino; pero aunque sus esfuerzos son dignos de alabanza, no por esto puede decirse que el arte del teatro haya adquirido con sus composiciones preciosos frutos, capaces de mantener la escena española en la posesion de alguna parte del crédito perdido.

El teatro italiano, regular desde el principio, pero languido y frio, desterró en el siglo pasado y á principios del presente toda sujecion de regularidad, y abandonadas las tragedias y las correctas

Teatro italiano.

comedias no presentaba mas que „ batur-
 „ rillos dramáticos , como dice Maffei (a),
 „ que no merecian el nombre de trage-
 „ dias ni de comedias , y lo que es peor
 „ estaban en gran parte contaminados é
 „ infectos de malas costumbres , de pensa-
 „ mientos viciosos , de exemplos desho-
 „ nestos , y hasta de torpezas. “ No po-
 dia Maffei consolarse de esta depravacion
 del teatro , que tanto perjuicio ocasiona-
 naba á las buenas costumbres y nombre
 de su nación , y puso por obra todo quan-
 to le sugeria su laudable zelo , para que el
 teatro italiano volviese al recto camino , y
 echase de sí las ridiculas bufonadas de
 que lo habian llenado los autores , y para
 que no fuese motejado y acusado por los
 ultramarinos como un conjunto de dis-
 parates , y como corrompedor de las cos-
 tumbres. A este fin estimuló á Gravina
 y á otros poetas doctos para que compu-
 siesen dramas regulares y honestos , los
 quales sin embargo no merecieron tal aco-

(a) De Teatri antichi e moderni etc.

gida que pudiesen desterrar el mal gusto
 entonces dominante. Mas feliz éxito tu-
 vieron los propios esfuerzos del mismo
 Maffei. „ Le vino el deseo , como él refie-
 „ re (a) , de probar si habria modo de
 „ hacer que una tragedia que no tuviese
 „ matrimonio , ni tan solamente una pa-
 „ labra que se refiriese á pasion de amor
 „ aunque honestisimo, produxese, no solo
 „ á los ojos de los doctos , sino tambien
 „ del pueblo, mayor gusto del que causan
 „ las inmodestas y depravadas. “ Enton-
 ces fué quando él compuso la famosa *Me-*
rope , en la qual no se encuentra ningun
 afecto mole y afeminado , sino que solo
 el amor de una madre forma todo el en-
 redo de la fabula , y el interes mas tierno
 nace de la virtud mas pura : los afectos
 naturales de una madre , que llora por
 muerto al propio hijo aun vivo , y que
 ella misma vá á matarlo por equivocacion ,
 producen en el ánimo una impres-
 sion mas profunda que las locuras de una

(a) De Teatri antichi e moderni etc.

pasion no recibida de la naturaleza, sino unicamente inspirada de la ciega y débil sensibilidad. Esta tragedia, por la belleza del argumento, por la felicidad de la conducta, por el calor de los afectos, y principalmente por la armonía y nobleza del estilo, aunque no enteramente exenta de imperfecciones, encontró tan universal acogida que se oyó representar repetidamente en muchos teatros, se vio con plena aprobacion impresa varias veces, é hizo en gran parte que mudase de gusto el teatro italiano. No solo en los teatros de Italia resonó el eco de los aplausos que se daban á dicha tragedia, sino que se esparció universalmente por las otras naciones, y *La Merope* de Maffei, como *El Cid* de Corneille, fué traducida en casi todas las lenguas de Europa. Pero la traduccion mas lisonjera para Maffei sería ciertamente la del trágico francés Voltaire, aunque hecha con poca fidelidad. Apenas vió Voltaire esta tragedia quando se sintió inflamado de un vivo deseo de enriquecer su nacion con un fruto extranjero.

gero tan precioso. Pero en el acto de poner mano á la obra advirtió no ser posible hacer que gustase al teatro francés en aquella natural simplicidad, que tanto se habia hecho amar del italiano; y conservando quasi todos los pasages mas bellos, mudando aquellos que no creia adaptables al delicado gusto de los parisienses, y añadiendo algunas escenas que acrecientan no poco el interés de la fabula, hizo una tragedia de las mas afectuosas y patéticas que se han visto jamas en el teatro. Yo no me atreveré á constituirme juez acerca de la preferencia del mérito de aquellas dos *Meropes* tan universalmente aplaudidas; y solo diré que si el pueblo de París no puede sufrir en el teatro la sencilla naturalidad del viejo Polidoro, él es quien tiene toda la culpa en este su excesivo y mal fundado rigor; y no puedo disculpar á Voltaire que ha querido sacrificar algunos bellos pasages al caprichoso gusto del pueblo, y privar de adornos no pequeños á su *Merope*; pero diré igualmente que las nuevas prendas que él

le ha dado, y todas aquellas escenas que ha añadido, y que tanto interesan en los últimos actos, pueden recompensar ventajosamente los dos ó tres razonamientos naturales y patéticos que ha omitido, los quales están unidos con otros que parecen sobrado sencillos, y tal vez pueden tacharse de algo fríos y pesados.

Otros trágicos italianos.

La *Merope* de Maffei forma la época del restablecimiento del teatro italiano, habiéndose visto después en los escritores trágicos mayor exactitud y regularidad. Martelli había introducido una versificación, y conservaba todavía un estilo, que no podían servir de modelo ni á la versificación ni al estilo de la tragedia. Gravina acarreó mayor utilidad á la buena poesía con sus reglas, que con sus tragedias. Conti, algo mas dramático, se adquirió mayor crédito con su *César*, con *Junio Bruto*, y con las otras piezas trágicas; pero no pudo causar en el pueblo y en los poetas aquella impresión que se requería para introducir en las escenas italianas la necesaria mutación. Solo la *Merope* de Maf-

Maffei se vió adornada con aquellas prendas de invención, de orden y de estilo que la hicieron acreedora á la atención de todos los teatros, y á que la tomasen por exemplar los que quisiesen, como todos quieren, grangearse los aplausos del culto auditorio; y la *Merope* es la única tragedia italiana clásica y magistral, que ha sido alabada y estudiada por los nacionales y por los extranjeros. A competencia de la *Merope* compuso Lazzarini su *Ulises*, que quedó muy inferior para que pueda compararse con ella. El exemplo de la *Merope* excitó el ingenio de muchos Italianos á cultivar con laudable zelo la tragedia, procurando apartarse de los irregulares desordenes del siglo pasado, y elevarse sobre los cansados vuelos de los fríos dramáticos del decimo sexto. Entre tantos escritores de tragedias, que quisieron imitar á Maffei, se ha adquirido nombre algo distinguido Varani, autor del *Gioanni di Glasca*, y del *Demetrio* (a).

(a) Se ha publicado posteriormente la *Ines* del mismo, que no he leído.

tragedias alabadas, mas por el vigor y fuerza del estilo con que están escritas, que por el fuego y calor de los afectos que deberían excitar. Los Veroneses debian mas que todos esforzarse á emular la gloria trágica, que tan completamente se habia adquirido su inmortal conciudadano; y en efecto los Veroneses se aplicaron con tanta eficacia á escribir tragedias que podría formarse un copioso teatro veronés. Los Jesuitas con sus funciones académicas, dando en las acciones teatrales un util exercicio á sus discípulos, contribuyeron no poco al adelantamiento de la tragedia italiana, la qual por la gravedad y vigor del estilo, y por la armonía y elegancia del verso, debe no poco á los célebres nombres de Granelli y de Bettinelli, omitiendo otros muchos. Pero las circunstancias de la representacion de aquellas composiciones ataban las manos á los autores ingeniosos, de modo que no podian esparcir todas aquellas flores que su fecundo ingenio hubiera sabido producir, ni reducir sus dramas á aquella perfección

fección de que tal vez hubieran sido capaces. La real diputacion academica de Parma, estimulando los ingenios poeticos á una noble emulacion, y proponiendo premios para las mejores composiciones dramáticas, ha restablecido la laudable costumbre de la docta Grecia, y ha puesto por obra el medio mas oportuno para dar á la poesía teatral el debido esplendor. Mas aunque no pueda negarse que los gloriosos afanes de los coronados poetas han producido dulces frutos en el Parnaso italiano, sin embargo es preciso confesar, que ni el *Conrado*, ni la *Zelinda* ni el *Valsei* ni otra alguna de aquellas tragedias deberán servir de modelo á quien aspire á ser coronado por las manos del mismo Apolo. Los Españoles que pasaron á Italia tambien han querido concurrir con sus fatigas á la cultura del teatro italiano y un Garcia y algunos otros han dado á la escena y á la prensa algunas tragedias. Pero sobre todos han obtenido distinguidas alabanzas Lasala y Colomé, y singularmente el ultimo con la *Ines de Castro*

ha hecho resonar su nombre por todos los teatros de Italia. Ademas de estos han procurado , y todavia procuran otros muchos italianos , adornar la tragedia con aquellas prendas que le son propias ; pero sus trabajos han sido mas laudables que fructuosos ; y despues de los esfuerzos de tantos ingenios poéticos , la Italia no puede contar mas que una buena tragedia , que es la *Merope* de Maffei.

Comedia italiana.

La agradable amenidad de la lengua italiana , y el genio de la nacion inclinada á sacar diversion de todo , y á hacer resaltar lo ridiculo de los mas frívolos acontecimientos , deberian haber hecho la comedia italiana superior á todas las otras , si hubiese nacido un ingenio feliz , que á las ventajas de la naturaleza hubiera añadido aquellos auxilios que el arte suministra á quien cuidadosamente lo cultiva. Pero por desgracia del teatro , todavia no ha nacido este feliz ingenio , ó á lo menos no se ha aplicado é ello , y la comedia italiana no ha hecho mucho mejores progresos que la tragedia. Maffei , que deseaba

con

con tanto ahinco poner en buen orden el teatro italiano , del mismo modo que habia puesto la mano en la tragedia , quiso tambien probar su talento en la comedia , y compuso dos , *Los Cumplimientos* y *El Ráguet* , la primera de ellas ridiculiza las ceremonias excesivas de la sociedad , y la otra el abuso de corromper la lengua con terminos nuevos y con frases extrangeras. Pero si hemos de decir la verdad , Maffei no ha podido lograr de Talia en la comedia aquellos favores que tan liberalmente le habia dispensado Melpome en la tragedia ; y puede decirse que en aquellas comedias , no hay otra cosa que merezca alabanza sino la eleccion de los argumentos. A Gigli , á Fagivoli y á algunos otros los dotó la naturaleza de un genio mas propio para las chanzas de la escena comica ; pero no han procurado adquirir aquellos auxilios del arte que inutilmente habia buscado Maffei , y sin los quales los dones de la naturaleza con dificultad producen los deseados frutos que de ellos justamente se esperan. El único

Nn 2

co-

Goldoni.

comico de que puede gloriarse la Italia es el célebre abogado Carlos Goldoni, el qual ha dado mayor número de comedias de lo que debia; pero estas todavia distan mucho de la elegancia y de la delicadez de pensamientos de Terencio, y del arte magistral y de la finura de Moliere. Naturalidad y verdad son las dos prendas mas principales de una comedia, y estas se encuentran en casi todas las de Goldoni. Se vé en los dialogos una cierta naturalidad, y una verdad tal en los diversos caractéres y en las costumbres, que producen la verdadera ilusion dramática, y hacen que á uno le parezca encontrarse en el hecho mismo que se representa; pero la naturalidad y la verdad agradan á los hombres de buen gusto quando se presentan adornadas con exactitud, y perficionadas por una cuidadosa correccion, no quando aparecen á los ojos del público con una simple negligencia, y con una libertad y descuido excesivo. Las escenas de los criados por lo comun solo sirven para hacer reir á la infi-

ma

ma plebe: el Pantalon á cada paso echa sentencias con enfadosa pedanteria; muchas sales se toman de la mutilacion de las palabras, ó de la siniestra inteligencia entre los interlocutores: los varios dialectos interrumpen la atencion quando se habla seriamente, y jamas pueden gustar á las personas delicadas: algunas escenas por quererlas hacer naturales suelen caer en lo baxo, y á veces son sobrado largas, y hacen olvidar el principal interés de la fábula. Un buen poeta no puede mezclar ninguna palabra, que directamente no pertenezca al enredo, ó á la solucion del nudo, que tiene ocupado el ánimo del auditorio; siempre ha de ir aumentando el interés, siempre adelantando la materia, y un paso que no sirva para ir adelante debe juzgarlo por un errado y reprehensible desvio. Pero Goldoni no solo se pierde por ciertas respuestas y por ciertos dialogos, que aunque muy naturales, importan poco para el fin de la accion, sino tambien por muchas escenas que son ajenas del argumento, y que por consiguiente solo sir-

ven

ven para distraer el animo de aquello mismo en que deberian empeñarlo mas y mas. A veces se dexa llevar tanto del objeto que se le presenta, que aparece doble la accion, y no puede saber el lector qual sea el argumento principal de la comedia. En *La Familia del antiquario* ¿ quiere ridiculizar la necia pasion á la antigüedad de quien no lo entiende, ó poner á la vista las frívolas disenciones domesticas entre las nuevas y las suegras, ó bien el error de los ricos mercaderes que se dexan llevar de la loca ambicion de casar sus hijas con personas de superior esfera? A estos defectos añade Goldoni un abandono y descuido del language y del estilo, que no podria perdonarse á un mediano escritor, y que disminuye mucho el verdadero mérito de sus prendas comicas. Pero con todo no se le puede negar á Goldoni una vista crítica para descubrir los defectos de la sociedad, un vasto ingenio para encontrar variedad de caracteres, una vivaz fantasia para presentarlos con sus verdaderos colores, suma desenvoltura para salir de los

di-

dificiles apuros, y aquel humor agradable, y graciosa amenidad que hacen reir al culto y al inculto auditorio, y que constituyen el mayor mérito de un poeta comico. Si él hubiese estudiado atentamente los buenos exemplos; si se hubiese aplicado con diligencia á pulir mas y mas sus composiciones en la invencion y en el estilo, y no se hubiese cansado tan pronto de la molestia de la lima; si hubiese seguido con mayor exâctitud las leyes del buen gusto, y no las opiniones del vulgo; y si hubiese escuchado el justo dictamen de las personas doctas, sin dexarse llevar de los aplausos del pueblo, tal vez podria gloriarse la Italia de tener un poeta comico que no cediese en cosa alguna á los mejores Franceses, y me atrevo á decir, que si Goldoni hubiese tenido por juez de sus comedias al auditorio que encontró Moliere en la Corte de Luis XIV, y en la culta París, hubiera igualado el mérito de Moliere, que muchos tienen por inimitable. *El Ceñudo benefico*, que ha dado al teatro frances, *El curioso ac-*

ci-

cidente , *El matrimonio por concurso* , y algunas otras comedias , compuestas en el ultimo periodo de su carrera comica , manifiestan quanto podia prometerse la Italia del autor si en edad mas oportuna hubiese bebido el buen gusto dramático. Como quiera que sea , el teatro italiano debe mucho á las comedias de Goldoni por haberle purgado en gran parte de las impropias farsas , y de las absurdas é insipidas acciones , que tan miserablemente lo deformaban , y por haberle abierto el verdadero camino de la graciosidad comica ; pero todavia podria deberles mas si compareciese algun nuevo poeta , que valiendose de la infinita variedad de caractéres que él ha formado de caudal propio , de la naturalidad de los dialogos , y de muchos y bien ideados accidentes , diseñase un plan mas regular y ordenado , lo animase de un enredo mas vivo , y le diese el colorido con aquella exâctitud y con aquella ultima mano , que Goldoni jamas ha tenido paciencia para dar á sus quadros. Despues de Goldoni se oye en los teatros

á Chiari, Albergati, Vili y algun otro que logran mas ó menos aplauso del auditorio , pero que no quitan á Goldoni el glorioso y antonomastico nombre de *comico italiano* ; y Goldoni y Maffei , dos ingenios tan diversos , tienen la gloria comun de ser los únicos , el uno por la comedia , y el otro por la tragedia , que hayan transmitido el nombre italiano á los teatros ultramontanos.

A las composiciones teatrales de que Opera. hemos hablado hasta aquí deben añadirse otras dos , en las cuales reynan sin contradiccion los Italianos , y son la ópera y la pastoril. , De todos los modos , dice „ Algarotti (a) , que el hombre imaginó „ para deleytar los ánimos nobles , tal vez „ el mas ingenioso y perfecto es la ópera „ todo quanto tienen de mas atrac- „ tivo la poesía , la música , la represen- „ tacion , el bayle y la pintura , todo se „ une felizmente en la ópera para excitar „ los afectos , encantar el corazon , y en-
Tom. IV. Oo „ ga

(a) Sagg. sopra l' Opera in musica.